

BRECHAS DE GENERO EN EL MERCADO LABORAL DE CHACO 2021

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. Mercado de Trabajo	2
2.1. Tasas de actividad, empleo y desocupación	2
2.2 Brecha de ingresos	5
2.2.2. Deciles de ingreso	6
3. El trabajo de cuidado no remunerado	7
3.1. Distribución del TDNR en la Provincia del Chaco	8
3.2. Participación del TDNR en el PBG de Chaco	11
4. Brecha digital	13
4.1. Argentina	13
4.2. Provincia del Chaco	16
5. Políticas públicas con perspectiva de género	18
5.1. Desafíos	18
5.2. Abordaje de las problemáticas (líneas de acción)	19
6. Referencias	21

1. Introducción

El presente informe presenta un análisis resumido de los principales indicadores del mercado de trabajo y del uso del tiempo, desde una perspectiva de género, para la Provincia del Chaco y el Gran Resistencia. En ese sentido, debe ser tomado como un primer punto de partida para próximos abordajes de mayor cobertura geográfica y en otros ámbitos/mercados. Los indicadores presentados se encuentran desagregados según la variable disponible, que indica el sexo declarado por las personas respondientes de las respectivas encuestas, de acuerdo a una distinción binaria. La incorporación de una apertura de los datos en base a la identidad de género de las personas, continúa siendo una deuda pendiente y un paso fundamental en nuestro sistema estadístico.

2. Mercado de Trabajo

En nuestra sociedad el trabajo es un elemento relevante en la construcción de la identidad individual y colectiva, y un poderoso instrumento de valoración social. El trabajo se realiza en contextos sociales específicos y en él se expresan relaciones sociales existentes. Las diferencias de clase, los sistemas de género, las divisiones étnicas, son elementos constitutivos del trabajo porque no solo se crean y reproducen a través de él, sino que también lo estructuran y le dan forma (Comas D' Argemir, 1995). En las páginas que siguen a continuación, se presenta un análisis de los principales indicadores estadísticos del mercado laboral del Gran Resistencia y la Provincia del Chaco como aproximación a estas diferencias mencionadas, con un enfoque de género. En ambos casos, se utilizó la última información disponible a la fecha. En el caso particular de los indicadores del mercado laboral, se utilizó como principal fuente de datos la Encuesta Permanente de Hogares elaborada por el INDEC correspondiente a los cuatro trimestres del 2021.

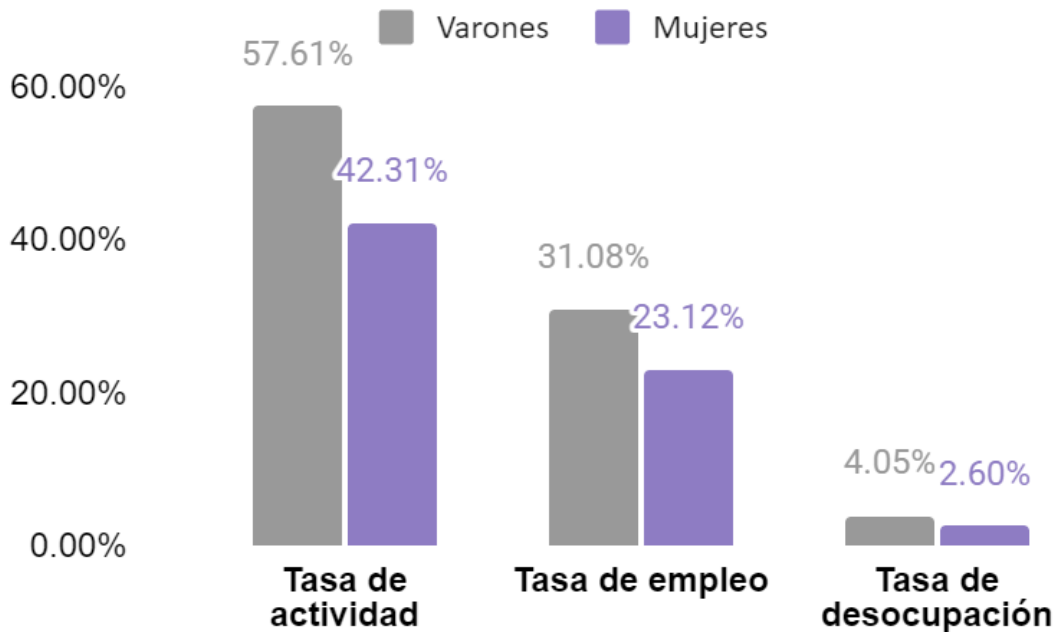
2.1. Tasas de actividad, empleo y desocupación

Uno de los indicadores en los que es posible identificar el impacto de las asimetrías entre varones y mujeres en el mercado laboral, es la tasa de participación de estas últimas en el mercado laboral o tasa de actividad. Al tener una cantidad de tiempo disponible menor (por recaer mayoritariamente sobre ellas las tareas de cuidado), las mujeres participan menos en el mercado de trabajo. La tasa de actividad es la relación entre aquellas personas que participan en el mercado de trabajo (ya sea como ocupadas o como desocupadas) y la población total. Para el Gran Resistencia la tasa promedio de participación de las mujeres en el mercado laboral es del 42,3%, más de 15 puntos porcentuales más baja que la de los varones (57,6%).

Esta discrepancia podría ser explicada por múltiples causas. Una de ellas es que una importante porción de las mujeres en edad laboral dedican su tiempo a realizar tareas domésticas no remuneradas, en lugar de tener una actividad en el mercado de trabajo, como se señaló anteriormente. Otra razón posible podría ser el hecho de que las mujeres tienden, en promedio, a educarse más que sus pares varones. La tasa de empleo, por su parte, exhibe la proporción de ocupados entre la población total. La diferencia entre varones y mujeres en este caso ronda los 15 puntos, denotando el mismo fenómeno anteriormente mencionado.

Es importante aclarar que estas tasas expresan el comportamiento agregado de la población, y que las diferencias entre varones y mujeres sufren variaciones si se tienen en cuenta otras variables, como pueden ser los grupos de edad, el nivel educativo, la presencia de niñas y niños en el hogar o el nivel de ingresos.

Tasas del mercado laboral



Fuente: Elaboración DElyG en base a EPH (2021, Gran Resistencia, Chaco)

Si se realiza la desagregación por grandes grupos etarios, se puede notar la persistencia de estas brechas, principalmente en las tasas de actividad y de empleo.

TASAS DEL MERCADO LABORAL SEGÚN SEXO		
INDICADORES	Varones	Mujeres
Tasa de actividad	33.43%	24.6%
Tasa de empleo	31.08%	23.12%
Tasa de desocupación	4.05%	2.60%

Fuente: Elaboración DElyG en base a EPH (2021, Gran Resistencia, Chaco)

Por su parte, la tasa de desocupación desagregado por sexo arroja 2.6% en el caso de las chaqueñas, y 4.05% en el caso de los varones chaqueños, teniendo en cuenta la población de entre 14 a 64 años.

La siguiente tabla representa a ocupadas y ocupados, según la rama de ocupación en la que se desempeñan. La tasa de feminización indica el porcentaje de mujeres que hay en

cada una de ellas y, como puede observarse, las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas en aquellos sectores vinculados al cuidado y las tareas de reproducción, como son el servicio doméstico, la enseñanza y los servicios sociales y de salud. Por su parte, sectores como la construcción, transporte y comunicaciones e incluso la industria manufacturera se encuentran masculinizadas.

Este fenómeno se conoce como paredes de cristal o segregación horizontal, y hace referencia a los muros invisibles que segmentan el mercado de trabajo de acuerdo a los estereotipos de género aún vigentes.

Ocupadas. Tasa de feminización. Ingreso mensual promedio. Ingreso horario.					
EPH 2021, Gran Resistencia.					
Rama de ocupación	Tasa de feminización	Ingreso mensual promedio		Ingreso horario promedio	
		Mujeres	Varones	Mujeres	Varones
Servicio doméstico	98.49%	\$12,653.96	\$7,260.03	\$717.87	\$511.35
Enseñanza	80.45%	\$27,252.00	\$34,116.52	\$1,163.71	\$1,314.50
Servicios sociales y de salud	69.70%	\$37,009.18	\$33,544.09	\$969.62	\$830.56
Industria manufacturera	32.70%	\$15,560.24	\$25,595.32	\$483.93	\$689.42
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	0.43%	\$41,163.64	\$45,156.78	\$925.10	\$918.19
Construcción	1.76%	\$41,521.77	\$23,043.68	\$462.32	\$690.90

Fuente: Elaboración DELyG en base a EPH (2021, Gran Resistencia, Chaco)

2.2 Brecha de ingresos

En esta sección, se cambia el foco de análisis a las brechas de ingresos, desagregando el empleo formal e informal por rama de actividad. En el empleo formal, podemos observar que hay actividades que se desarrollan según el sexo. El servicio doméstico,

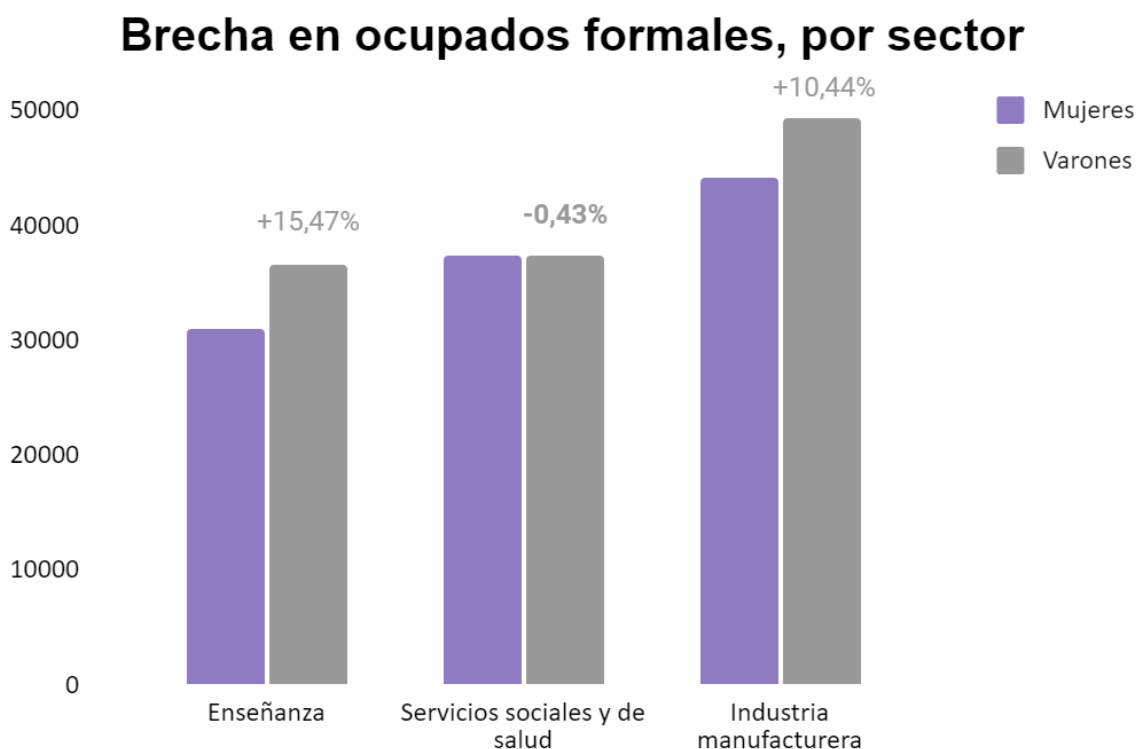
por ejemplo, es una actividad ejercida exclusivamente por las mujeres. Por otro lado, el transporte y la construcción son actividades mayoritariamente, o exclusivamente, masculinas.

Si bien existen brechas de ingreso en actividades como enseñanza, servicios sociales e industria manufacturera, la misma ronda en unos dos mil pesos promedio.

En el empleo informal, se observa que el servicio doméstico y el transporte continúan siendo actividades ejercidas únicamente por mujeres y varones, respectivamente. Sin embargo, podemos notar que en el área de la construcción, hay empleo informal femenino y masculino, donde la brecha de ingreso es beneficiosa para la mujer en este caso.

Por otro lado, se acentúan las diferencias de ingresos en las otras tres actividades. En cuanto a la enseñanza, el empleo informal mejora el salario de la mujer en función del salario del hombre, compensando la diferencia existente en el empleo formal. En las dos actividades restantes la diferencia es mayor, rondando los siete mil a nueve mil pesos promedio, áreas donde formal o informalmente, la mujer obtiene un menor poder adquisitivo a diferencia del hombre.

Fuente: Elaboración DElyG en base a EPH (2021, Gran Resistencia, Chaco)



Fuente: Elaboración DElyG en base a EPH (2021, Gran Resistencia, Chaco)

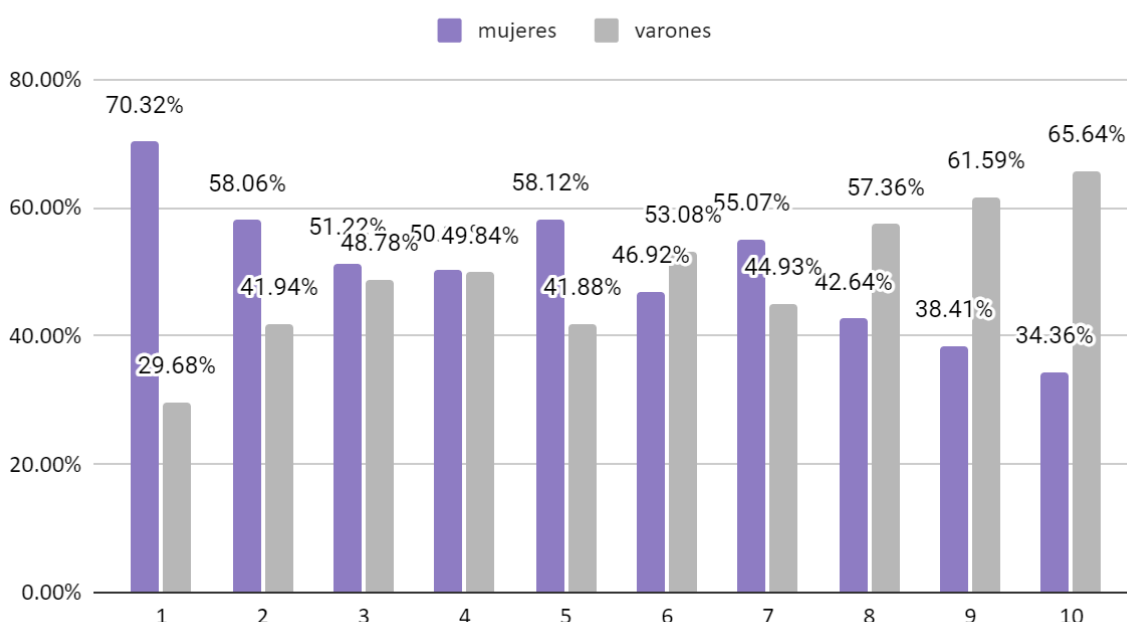
2.2.2. Deciles de ingreso

Si se realiza una distribución del ingreso como se muestra en el gráfico que continúa a este párrafo, podemos observar que hay una amplia diferencia en la cantidad de hombres y mujeres que constituyen los primeros cuatro deciles. Vemos, que en el Gran Resistencia, los menores ingresos están destinados mayoritariamente a mujeres.

En el primer decil, la diferencia se da en más de 40 puntos porcentuales. Al avanzar en los deciles vemos que se va emparejando lentamente la diferencia.

Por otro lado, podemos ver que los mayores ingresos (que se pueden ver en los últimos deciles) son destinados principalmente a los varones.

Deciles de ingreso total individual, por sexo.



Fuente: Elaboración DElyG en base a EPH (2021, Gran Resistencia, Chaco)

3. El trabajo de cuidado no remunerado

La pandemia del COVID-19 provocó un cambio en las rutinas de toda la población. En la Argentina, se tomaron medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) para contener la expansión del virus. En la fase más restrictiva de ASPO, la circulación se limitó a trabajadores/as esenciales. Se cerraron lugares de trabajo,

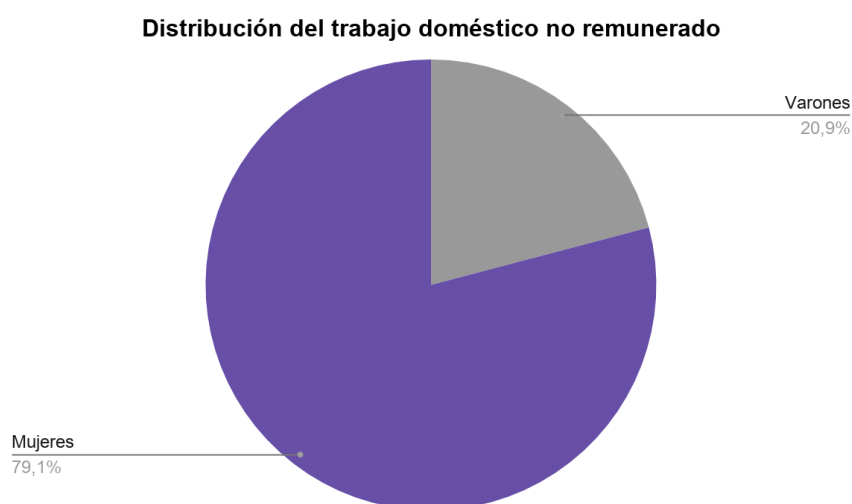
escuelas y espacios de cuidado. A raíz de esto, los hogares empezaron a enfrentar una carga extra de tareas domésticas y de cuidados no remunerados que, en los tiempos de la *vieja normalidad*, se resolvían de diversas formas. En la pandemia, aumentaron las horas dedicadas a la limpieza, cocina y organización del hogar, y también las horas dedicadas a los cuidados de los/as niños/as y adolescentes, así como la asistencia a personas mayores. Esas tareas que se realizan de manera invisible, y al interior de los hogares, quedaron expuestas, dejando en evidencia las repercusiones de una nueva normalidad difícil de sostener en el tiempo sin transformaciones sustanciales.

El Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (TDCNR) es el trabajo que permite que las personas se alimenten, vean sus necesidades de cuidados satisfechas, cuenten con un espacio en condiciones de habitabilidad, reproduzcan en general sus actividades cotidianas y puedan participar en el mercado laboral, estudiar o disfrutar del ocio, entre otras. Todas estas tareas llamadas comúnmente reproductivas o domésticas, habitualmente circunscritas al ámbito del hogar, demostraron ser sin embargo pilares del funcionamiento social. Por otra parte, todas ellas históricamente fueron asociadas al rol de la mujer, con un doble agravante: además de la carga y el esfuerzo que conllevan, son tareas que deben realizarse gratuitamente (o "por amor"). La consolidación de este esquema, conocido como la división sexual del trabajo, en el que a las mujeres se les destina el trabajo reproductivo (las tareas necesarias para garantizar el cuidado, bienestar y supervivencia de las personas que componen el hogar), mientras que el trabajo productivo (vinculado al que se realiza en el mercado y de manera remunerada), aparece asociado a los varones; configura y explica la carga asimétrica de las tareas de cuidado y la inserción desigual de las mujeres al mercado laboral formal.

Esta distribución asimétrica contribuye a explicar que su participación en el mercado laboral sea más baja que la de los varones. También incide en que tengan trabajos más precarios, que implican a su vez una mayor desprotección social; por ejemplo no tener acceso a una obra social y, en un futuro, tener una mayor dificultad para acceder a una jubilación por no tener aportes. Las mujeres presentan mayores niveles de informalidad, ganan menos y, por consiguiente, son más pobres. En este sentido, es imprescindible entender que las condiciones del trabajo remunerado están estrechamente ligadas a cómo se resuelven las tareas no remuneradas.

3.1. Distribución del TDNR en la Provincia del Chaco

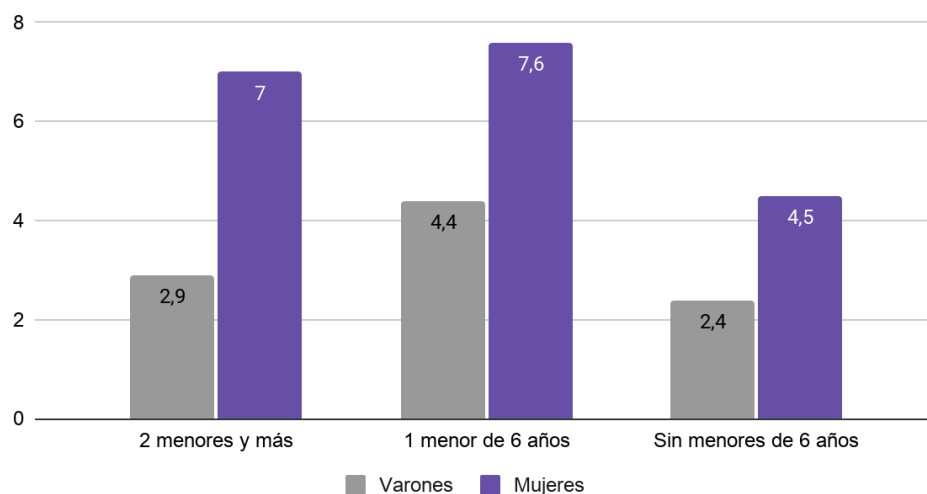
Según la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EAHU-INDEC, 2013), en la Provincia del Chaco, las mujeres, realizan el 79% de las tareas domésticas no remuneradas y dedican a este tipo de labores un promedio de 5,4 horas diarias. Mientras tanto, sólo el 21% de las personas que realizan dichas tareas son varones y le dedican un promedio de 2,8 horas diarias.



Fuente: Elaboración DElyG en base a datos de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EPH-INDEC, 3er trimestre 2013) en población de 18 años y más.

Cuando se analiza el tiempo promedio dedicado a las tareas de cuidado, teniendo en cuenta la presencia de menores en el hogar, se puede notar que cuando las personas tienen menores a cargo, se incrementan las horas promedio diarias dedicadas a dichas tareas. Cabe destacar, sin embargo, que la carga horaria que recae sobre las mujeres se mantiene por encima de la de los varones, en ambos escenarios (con menores/sin menores).

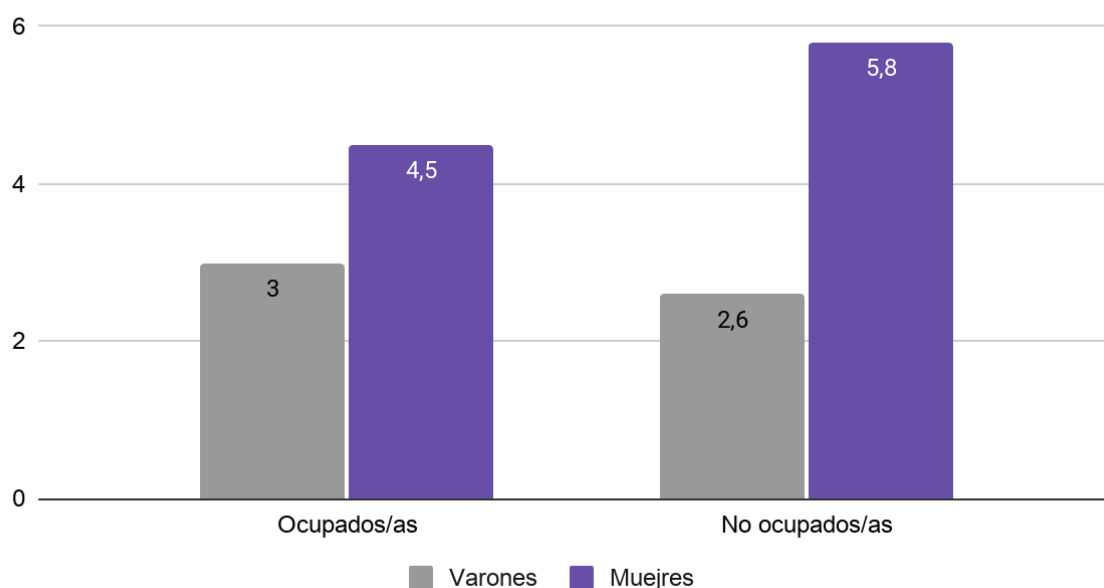
Horas promedio dedicadas al trabajo doméstico no remunerado según presencia de menores en el hogar



Fuente: Elaboración DElyG en base a datos de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EPH-INDEC, 3er trimestre 2013) en población de 18 años y más.

A su vez, las mujeres dedican más horas al trabajo doméstico aún cuando se compara una que trabaja (fuera del hogar y de manera paga) en una jornada completa con un varón que se encuentra desempleado (4,5 horas y 2,6 horas respectivamente).

Horas promedio dedicadas al trabajo doméstico no remunerado según condición de ocupación



Fuente: Elaboración DElyG en base a datos de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EPH-INDEC, 3er trimestre 2013) en población de 18 años y más.

Esto explica por qué aún cuando hoy tantas mujeres tienen un trabajo asalariado (son maestras, enfermeras, gerentas, atienden un comercio), siguen siendo quienes se hacen cargo de los hogares y los cuidados. Esta carga horaria redundante en menos tiempo para estudiar, formarse, trabajar por un sueldo. Muchas veces tienen que aceptar trabajos más flexibles (precarios y peor pagos) y, en general, terminan enfrentando una doble jornada laboral: trabajan dentro y fuera de la casa. El fenómeno se repite virtualmente en todos los países y es muy poco visible porque, en mayor o menor medida, se asume que estas tareas son de la mujer. Según datos de la CEPAL (2017), en América Latina la proporción de tiempo dedicado a quehaceres domésticos y cuidados no remunerados de las mujeres más que duplica a la de los varones en la mayor parte de los países. Si sumamos el trabajo pago y el no pago, a nivel global, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) estima que las mujeres trabajan 2,6 horas diarias más que los hombres en promedio. Pero además, si se considerara el valor económico de estos trabajos no remunerados en relación al producto interno bruto (PIB) se encuentra que en México equivale al 24,2%, en Colombia al 20,4% y en Uruguay al 22,9%. En muchos casos, sería un sector con más participación en la economía general que la industria.

3.2. Participación del TDNR en el PBG de Chaco

Las tareas de cuidado no remuneradas no son contabilizadas en el cálculo del producto bruto geográfico de la provincia. Dicho criterio se aplica de la misma forma en todo el país. Una forma de estimar la participación de estas tareas que condicionan las vidas de las mujeres e identidades feminizadas, es la utilización de las encuestas de usos del tiempo. Teniendo en cuenta las mismas presenta la medición del aporte del Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (TDCNR) al Producto Bruto Interno (PBI). El estudio realizado evidencia que el trabajo que se realiza al interior de los hogares, si se pagara, implicaría un aporte de \$ 4.001.047 millones de pesos, representando un 15,9% del PIB y posicionándose como el sector de mayor aporte en toda la economía, seguido por la industria (13,2%) y el comercio (13%). Además, se observa que el 75,7% proviene de tareas realizadas por mujeres, que dedican en su conjunto, 96 millones de horas diarias de trabajo gratuitas a las tareas del hogar y los cuidados.

Por otra parte, el informe muestra el análisis de la participación del sector de TDCNR sobre el PIB en pandemia, el cual asciende al 21,8%, y muestra un aumento de 5,9

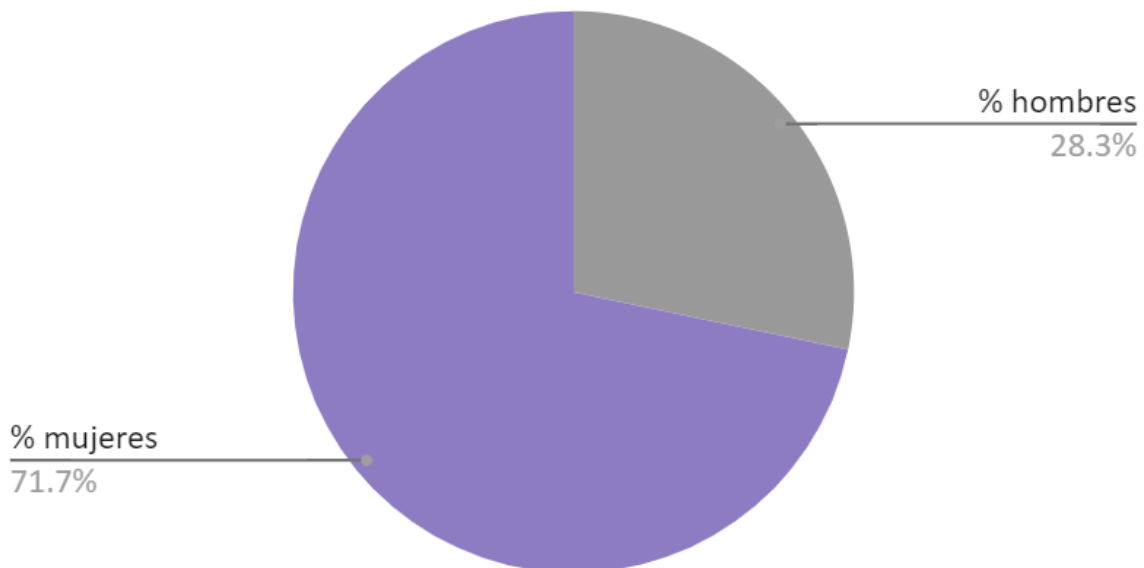
puntos porcentuales (pp) con respecto a la medición "sin pandemia". El mayor peso del TDCNR en términos de PIB se explica por dos fenómenos: por un lado, el aumento del peso de las tareas de apoyo escolar y cuidados no remunerados y, por el otro, la caída de la actividad en 14 de las 16 actividades restantes consideradas.

3.3. Constitución de la familia

En relación a los diferentes tipos de hogar, vemos que en el Gran Resistencia tenemos una gran cantidad de familias constituidas como monoparentales/monomarentales, es decir, aquellas que están constituidas por un solo progenitor. En 2021, las familias constituidas con un solx progenitor, constituyeron el 42,49%.

Si diferenciamos a estas familias, por sexo del progenitor, obtenemos en el gráfico siguiente, podemos notar que la mayor parte de los hogares con una sola persona a cargo, están comandados por mujeres. Es decir, existe una mayor proporción de mujeres haciéndose cargo solas de sus hogares, en comparación con los varones a cargo de sus familias.

Familias con unicx jefa/e del hogar, desagregado por sexo

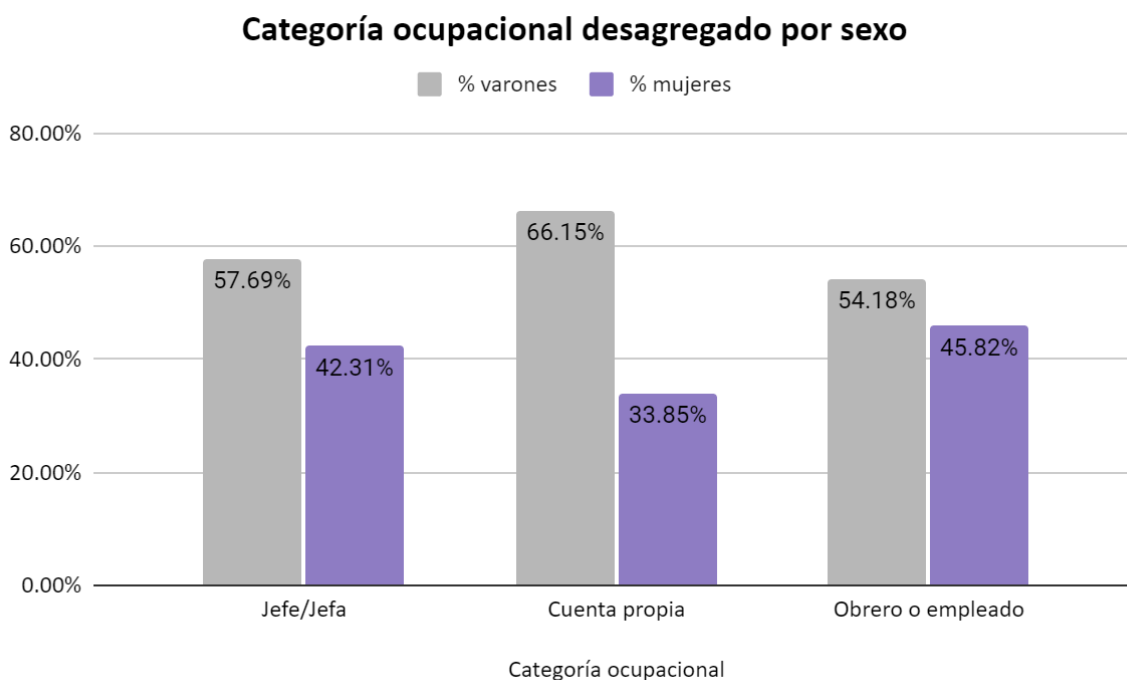


Fuente: Elaboración DElyG en base a EPH (2021, Gran Resistencia, Chaco)

3.4 Distribución de la población según su inserción en el mercado de trabajo

Como podemos ver en el gráfico, según los datos de la Encuesta Permanente de hogares, la inserción en el mercado laboral se da mayormente por parte de los varones, tanto como jefe, cuenta propia u obrero.

La diferencia porcentual en los primeros dos sectores supera los 25 puntos porcentuales, en cambio, cuando hablamos de la categoría obrero/empleado la diferencia se atenúa fuertemente pasando a ser de, como mucho, 10 puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración DElyG en base a EPH (2021, Gran Resistencia, Chaco)

4. Brecha digital

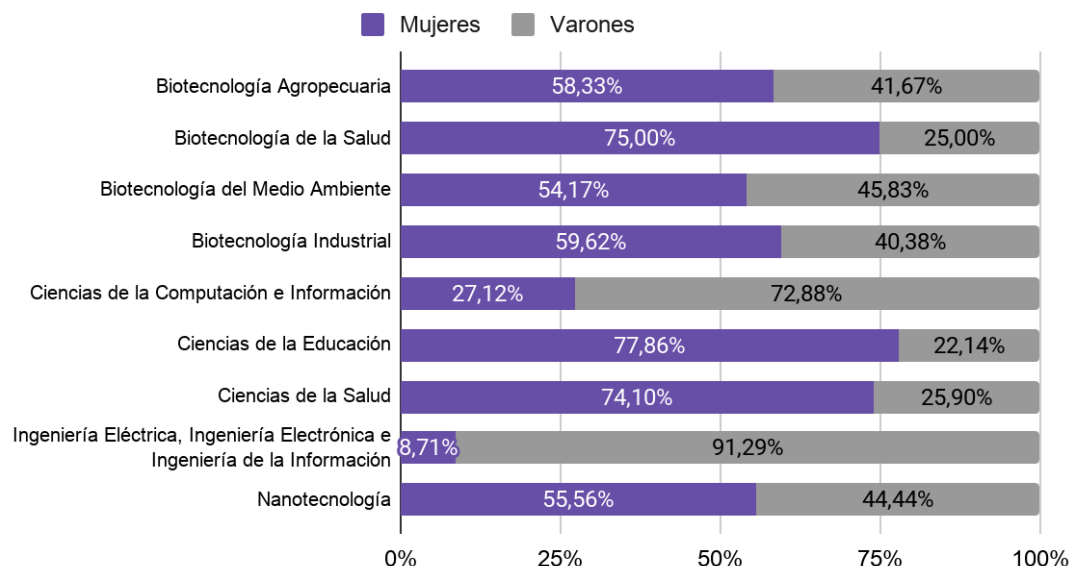
Otro de los temas que cobró relevancia en el contexto de la pandemia fue la tecnología. En tiempos de teletrabajo o home office, telemedicina, clases virtuales, hackatones o eventos online en búsqueda de aplicaciones tecnológicas para gestionar insumos hospitalarios, emisión de permisos, gestión de turnos en los comercios, rastreo de contagios, desarrollo de vacunas, etc; sin dudas la tecnología ha cumplido un papel

clave en el reordenamiento de la vida cotidiana y también del mercado. En este contexto cabe la pregunta sobre cuál es la situación del sector tecnológico de la Argentina, en términos de participación e inclusión de mujeres y varones, y en particular, en la Provincia del Chaco.

4.1. Argentina

A la hora de analizar la participación de las mujeres como fuerza de trabajo en los sectores relacionados a la tecnología, una primera fuente de información es la que se encuentra en el Portal de Datos Abiertos de la Nación. Allí se encuentran datos provistos por el Sistema de Información de Ciencia y Tecnología Argentino (SICYTAR) sobre las personas involucradas directamente en I+D así como a aquellas que brindan servicios directos para las actividades de I + D (como gerentes de I + D, administradores, técnicos y personal de oficina), desde el año 2011 en adelante.

Personas involucradas directamente en I+D así como a aquellas que brindan servicios directos para las actividades de I + D. Argentina, año 2018

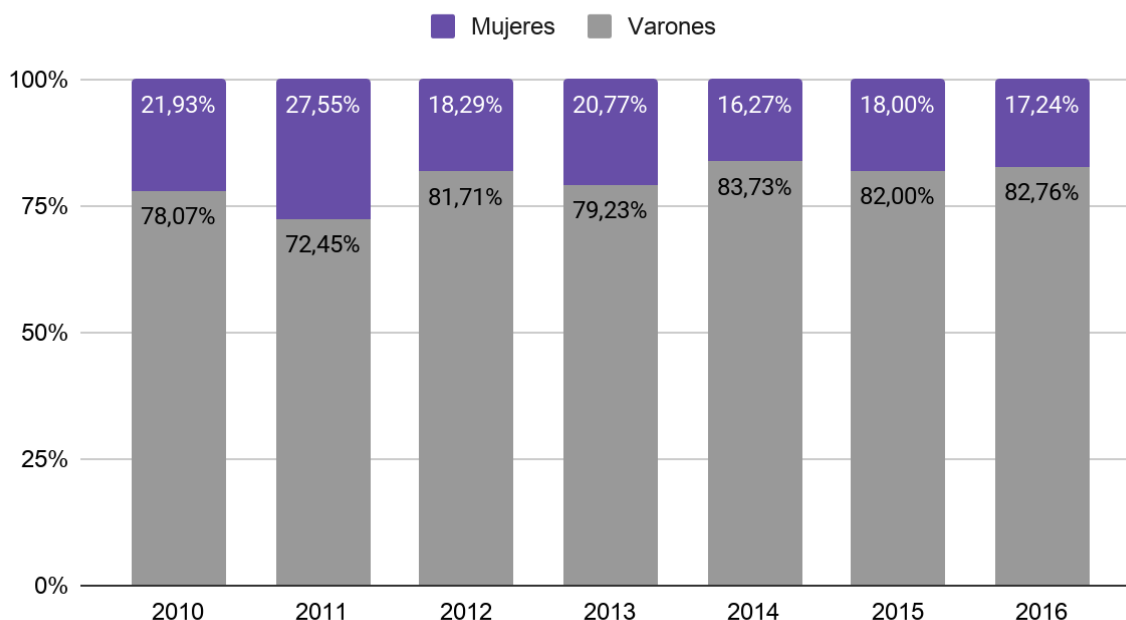


Fuente: Elaboración DGElyG en base a datos del Sistema de Información de Ciencia y Tecnología Argentino (SICYTAR).

Del análisis exploratorio de estos datos, se desprende que en aquellas especialidades tradicionalmente asociadas al sector de tecnologías de la información (IT), como lo son las Ingenierías en Sistemas de la Información y las Ciencias de la computación en general, las mujeres representaban en el 2018 cerca del 9% y el 26%, respectivamente, de las personas que trabajaban en esas áreas, valores que se mantuvieron durante el período 2011-2018. Al avanzar hacia las otras áreas, se puede notar que en aquellas relacionadas a las biotecnologías y nanotecnologías las brechas se reducen y los porcentajes de participación de mujeres y varones son similares, para el año 2018. Sin embargo, en las áreas relacionadas a la salud y a la educación, sectores históricamente feminizados, la brecha se vuelve a hacer presente, con las mujeres representando más del 75% de las personas que trabajan en esas áreas, también para el año 2018.

Dando un paso todavía más atrás en el mercado laboral del campo IT, una pregunta válida es sobre las trayectorias de formación o académicas: ¿Cuántas son las jóvenes argentinas que deciden estudiar carreras relacionadas a la tecnología? Para responder a esta pregunta se utilizó la base de datos provista por Chicas en Tecnología quienes junto a INTAL BID realizaron la única investigación cualitativa y cuantitativa de mujeres argentinas en áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM) , en el año 2019.

Personas egresadas de la carrera: Ingeniería en Sistemas. Argentina, 2010-2016



Fuente: Elaboración DGEIyG en base al informe "Un potencial con barreras: La participación de las mujeres en el área de Ciencia y Tecnología en Argentina" elaborado por la ONG Chicas en Tecnología y el BID.

Cómo puede observarse, en el período 2010-2016 el porcentaje de mujeres estudiantes de la carrera de Ingeniería en Sistemas, en todos los niveles y gestiones, se mantuvo en torno al 20%. Algunas de las principales conclusiones que se mencionan en la investigación citada más arriba, son:

- Desde la infancia y la adolescencia diferentes factores influyen en el desinterés de las niñas por la ciencia y la tecnología, y la continuidad de los estudios en las principales disciplinas CTIM. Algunos de los factores mencionados más frecuentemente entre las mujeres consultadas son: el rol de la familia y la escuela en la socialización de las niñas mediante estereotipos sociales y sesgos implícitos, y las expectativas con sesgo de género que persisten respecto de las ocupaciones en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (estereotipos culturales que retratan a los científicos, ingenieros e innovadores ideales como hombres).
- El contexto institucional no inclusivo en el que las mujeres enfrentan "microdesigualdades" a lo largo de la trayectoria formativa estimula las oportunidades para la deserción y el abandono, afectando su desempeño.
- Las percepciones que, en general, evocaron las mujeres al momento de encontrarse subrepresentadas en la universidad, fueron sorpresa, inseguridad, desconcierto y soledad, las cuales, en ciertos casos, evolucionaron en hostilidad e intimidación durante la trayectoria académica. Recordaron recibir mensajes sutiles (y no tan sutiles) que suponían que ellas no pertenecían a las carreras de CTIM, lo cual suponía un cuestionamiento de su compromiso y persistencia en dichas carreras.

4.2. Provincia del Chaco

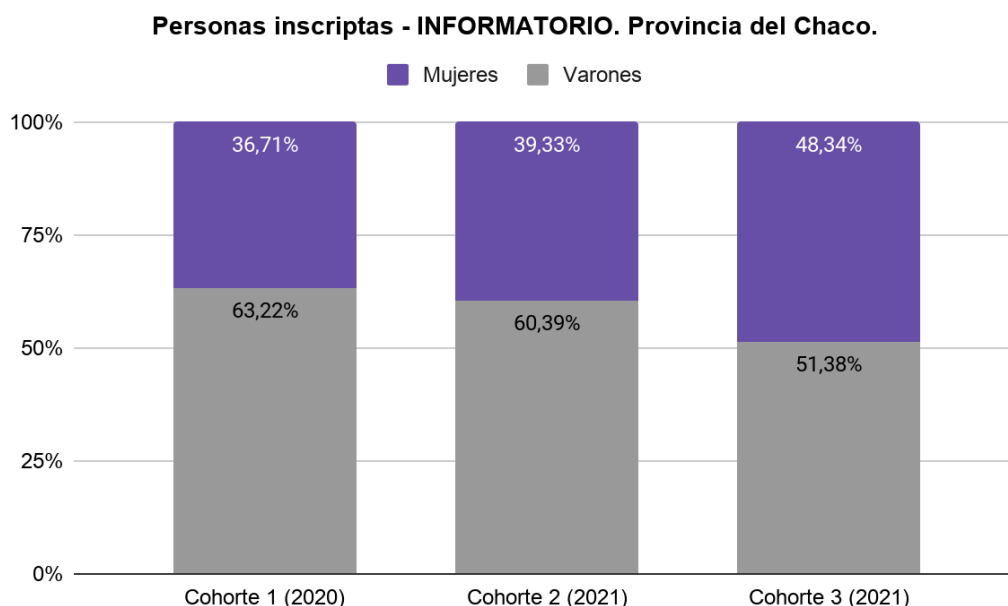
Desde el año 2012, se ha venido desarrollando en la provincia un programa de formación gratuito para chaqueñas y chaqueños mayores de 18 años, específicamente en el sector de Software y Servicios Informáticos a través de un curso en programación, dividido en tres etapas:

- I. Introducción a la Programación.
- II. Desarrollo Web.

III. Especialización en Tecnologías de Desarrollo.

En el año 2020, como parte de la adaptación al contexto de pandemia, el programa se llevó adelante por primera vez de forma virtual, con llegada a más de 60 municipios del territorio provincial, constituyendo una de las ofertas gratuitas más importantes de formación en programación, por fuera del ámbito académico. A continuación se presentan los principales números de las cohortes participantes desde el año 2020, desagregadas por sexo.

En términos de inscripciones, es notorio el incremento progresivo de la participación de mujeres entre las distintas cohortes.

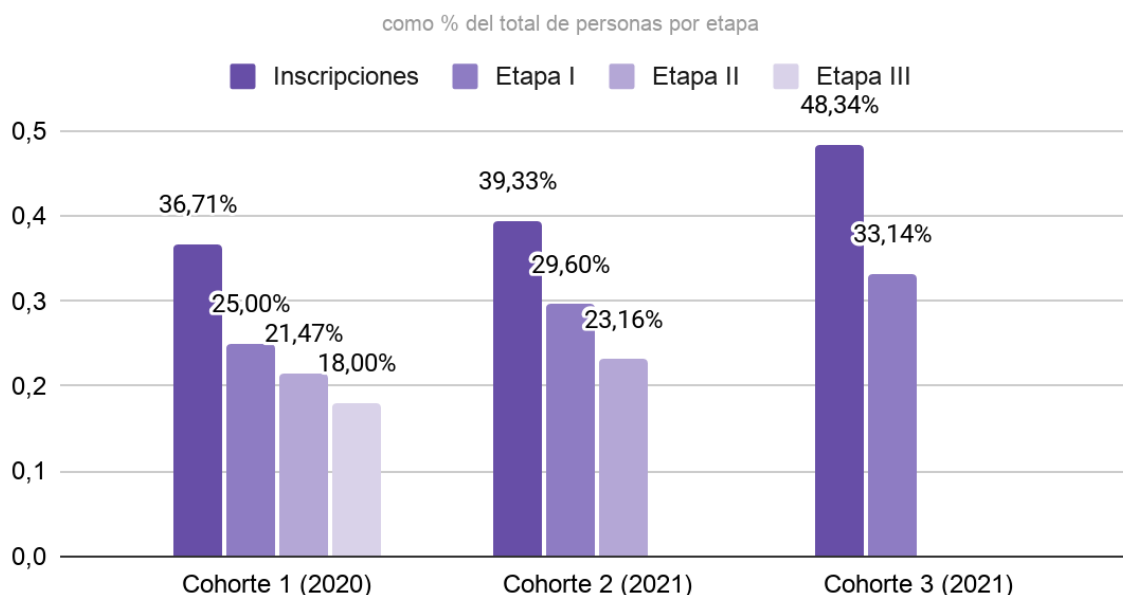


Fuente: Elaboración DGELYG en base a datos proporcionados por la Subsecretaría de Empleo, dependiente del Ministerio de Producción, Industria y Empleo de la Provincia del Chaco

A medida que se avanza hacia las restantes etapas, se puede observar sin embargo, que la participación de las mujeres decae. Así por ejemplo, tenemos que para el caso de la Cohorte 1, las mujeres representaron el 36,7% del total de las personas inscriptas pero solo 18% del total de las personas que finalizaron la etapa 3 (concluyeron el ciclo de formación). Esto está íntimamente relacionado a la tasa de deserción/abandono de las personas a lo largo de las distintas etapas. Si se toma como referencia de la Cohorte 1 (la única de la que se dispone información de las tres etapas), la tasa de deserción de las mujeres fue del 99% y la de los varones del 97%. Es decir, de cada 100 mujeres

inscriptas, solo 1 llegó a la etapa 3; mientras que en el caso de los varones, cada 100 inscriptos, 3 llegaron a la etapa 3.

Participación de mujeres en el INFORMATARIO, según etapa finalizada. Povincia del Chaco.



Fuente: Elaboración DGElyG en base a datos proporcionados por la Subsecretaría de Empleo, dependiente del Ministerio de Producción, Industria y Empleo de la Provincia del Chaco

5. Políticas públicas con perspectiva de género

5.1. Desafíos

Que las mujeres estudien, tengan un oficio, una profesión y puedan ejercerlas, aunque es algo que hoy se asume con total naturalidad, sin embargo, es fruto de un largo proceso de luchas políticas, primero por el derecho a trabajar y luego por el derecho a hacerlo en condiciones igualitarias. Esto último, es una cuestión pendiente. Aun cuando trabajan a la par, como se señaló a lo largo del presente informe, las mujeres ganan menos que los varones, realizan más tareas domésticas y de cuidados en sus hogares y tienen obstáculos para acceder a cargos jerárquicos. Asimismo, las mujeres se emplean

mayoritariamente en sectores productivos relacionados al cuidado intensivo que perpetúan roles de cuidadoras y que ante la falta de reconocimiento y valorización se caracterizan por bajas remuneraciones. De esta manera, se observa una feminización de la pobreza que se evidencia en una sobrerrepresentación femenina en los grupos poblacionales de menores ingresos. Al mismo tiempo se observa una masculinización de la riqueza: los varones son mayoría entre los deciles de ingresos más altos. La disparidad entre varones y mujeres, entonces, es clara en todos los niveles de ingreso, pero se incrementa en los grupos poblacionales más vulnerados económicamente.

Es por esto que cobra relevancia el cómo se lleva adelante la reproducción social de nuestra existencia material, y reflexionar sobre ello nos permite ampliar nuestra visión de lo que llamamos trabajo doméstico, sumando otras prácticas, sacándolo de los hogares, y llevándolo a lo público. Desde esta perspectiva es que se hace necesario retomar preguntas, que hasta entonces se creían resueltas y que ponen en cuestión la forma en que producimos, consumimos, distribuimos e intercambiamos. A lo largo de estos años, hemos ido asumiendo unos determinados valores culturales en relación al trabajo como si fueran de naturaleza intrínseca, esenciales, inmutables. Hay que insistir, hoy más que nunca, que estos valores son producto de un determinado contexto histórico y unas determinadas condiciones de vida, y como tal, son factibles de ser deconstruidos, transformados, revalorados.

Esta realidad muestra la necesidad y relevancia de pensar en instrumentos que contribuyan a revalorizar los trabajos de cuidados, esenciales en la pandemia y también fuera de ella. Es decir, entenderlos como un vector que atraviesa todos los demás sectores productivos y que, de ese modo, se vuelve también estratégico a la hora de mirar el futuro de la provincia. De aquí la importancia de diseñar estrategias que sirvan para romper las llamadas "paredes de cristal" que producen una estructura productiva asimétrica en donde los trabajos relacionados a los cuidados son menos valorados y, muchas veces, invisibles a las estadísticas y políticas públicas.

5.2. Abordaje de las problemáticas (líneas de acción)

A través del presente diagnóstico, hemos detectado serias inequidades que se manifiestan a diario para las mujeres y disidencias en la provincia del Chaco. Dichas asimetrías deben ser corregidas a través de la acción del Estado.

En la gestión de la provincia, desde todas las áreas de gobierno, venimos trabajando en este sentido a través del Plan Provincial de Igualdad de Géneros 2020-2023, el cual busca transversalizar el enfoque de género en las políticas públicas y se funda en los valores del Plan Chaco 2030.

La transversalización consiste en diseñar e implementar desde una perspectiva de géneros cualquier política, norma o programa que surja del gobierno, sin importar el área de la cual se trate. Es por ello, que una de las responsabilidades del Estado, es la de capacitar a funcionarios y funcionarias en la temática, ya que esto les permitirá, por un lado, entender las problemáticas que se plantean y, además, saber cómo resolverlas y ser capaces de detectar cuándo se requiere intervención estatal.

Desde el Gobierno de Chaco nos hemos comprometido de manera indeclinable con los derechos de las mujeres e identidades disidentes. En ese marco, se dio la formulación (por primera vez en la provincia) de un Presupuesto con Perspectiva de Género. Es así, que los presupuestos de 2021 y 2022, contó con el etiquetado de aquellos gastos de las distintas áreas que tienen una incidencia directa e indirecta en la disminución de las brechas de género, logrando identificar la magnitud de la inversión del Estado en la lucha contra las desigualdades.

Continuaremos con el trabajo realizado en la implementación de la metodología de etiquetado en las categorías programáticas, incorporando mayor número de jurisdicciones y construyendo ponderadores que permitan incorporar partidas con incidencia indirecta.

A su vez, desde el Ministerio de Planificación, Economía e Infraestructura, tenemos una agenda muy cargada en la gestión de más obras de Infraestructura del cuidado, entre las cuales se encuentran la creación de cuatro nuevos Centros de Abordajes para la Violencias por Motivos de Géneros en distintas localidades de la Provincia del Chaco, creación de una Comisaría de la Mujer en la ciudad de Castelli, Establecimiento Educativo Diverso e Inclusivo en la ciudad de Resistencia destinado a destinado a la población LGTBIQ+ mayor de 18 años, que busca asegurar la terminalidad educativa de los niveles primario y secundario, y a la formación de oficios. También en la promoción de proyectos, que tiene como objetivo principal brindar aportes desde una mirada socioeconómica con perspectiva de género, pero a su vez, que se encuentren instrumentadas bajo una normativa legal e institucional.

Por medio de estas acciones, buscamos producir un cambio estructural para que mujeres y disidencias se puedan incorporar en mejores condiciones en sectores donde hoy son minoría. Porque no habrá igualdad de género sin igualdad económica.

6. Referencias

Basco, A. I. y Lavena, C. (2019). – Chicas en Tecnología - Un potencial con barreras: la participación de las mujeres en el área de ciencia y tecnología en Argentina. NOTA TÉCNICA N° IDB-TN-01644. Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

D'Argemir, D. C. (1995). Trabajo, género, cultura: la construcción de desigualdades entre hombres y mujeres. Icaria.

DNElyG (2020): "Las brechas de género en la Argentina. Estado de situación y desafíos", Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género, marzo de 2020. https://argentina.gob.ar/sites/default/files/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf

DNElyG (2020b): "Los cuidados, un sector económico estratégico: Medición del aporte del Trabajo Doméstico y de Cuidados no Remunerado al Producto Interno Bruto", Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género, agosto de 2020. https://back.argentina.gob.ar/sites/default/files/los_cuidados_un_sector_economico_e_strategico_0.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2014). 10/07/14. Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Tercer trimestre 2013. Recuperado de <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-31-117>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2021). 17/12/2020. Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_3trim20Eg27D146A5.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2019). Encuesta Permanente de Hogares.Tercer Trimestre de 2019. [base de datos]. Recuperado de <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>

Shokida Natsumi, Serpa Daiana, Domenech Laia, Moure Julieta, Fernández Erlauer Micaela, Espiñeira Lucía, & Santellán Celina. (2021). Ecofeminista/EcoFemiData: informes ecofemidata. Zenodo. <http://doi.org/10.5281/zenodo.4540185>